



VOLTEARLA Y REVERTIRLA, *la conciencia que somos todo* **- Amy Rosenblum Martín**

"Voltearla y revertirla: *la conciencia que somos todo*" tiene como objetivo "difundir el conocimiento (afro)indígena a través de las artes visuales, performáticas y místicas, catalizando la justicia social, ambiental y racial", en palabras de la difunta Dra. Yesenia Selier, quien inició este proyecto junto con la curadora Amy Rosenblum Martín en el año 2020¹. Esta exposición de instalaciones de las artistas Astrid González (Colombia), Sethembile Msezane (Sudáfrica) y Carmen Vicente (Ecuador) marca la primera realización pública de un proyecto artístico itinerante más grande que ha estado en proceso de elaboración, planificación, investigación y teorización colectiva durante cinco años².

Desde el principio, la Bienal de Cuenca siempre fue concebida como su plataforma debut y, como tal, esta primera iteración dará forma al crecimiento posterior del proyecto artístico más amplio a medida que conecta cada vez más personas a través de continentes y océanos. Para interrumpir el proyecto epistemicidio del modernismo, que ya tiene 600 años, la Dra. Selier propuso convocar a mujeres que son "sanadoras y artistas indígenas para discutir sus puntos en común, epistemologías e intervenciones potenciales para el futuro de la humanidad" al poner el énfasis en "poblaciones olvidadas y marginadas", otorgándoles "la agencia y la visibilidad para imaginar y diseñar estrategias a través de sus lentes culturales para el futuro del planeta". González, Msezane y Vicente son exactamente eso: artistas, así como mujeres medicina, médiums y portadoras culturales de distintos conocimientos indígenas del Afro Pacífico, el sur de África y los Andes, respectivamente. Dada su capacidad para ver lo que otros no pueden ver y su profundidad polimórfica de investigación fenomenológica, estas artistas buscan restaurar el amor y el equilibrio por la humanidad y el planeta, con sus prácticas artísticas sociales y ambientales regenerativas. La curadora cuestiona el marco "folclórico" (colonial) de las indigeneidades. En cambio, busca nuevas influencias de estos conocimientos interdisciplinarios y transmisiones de poder, para mejorar la recepción y el impacto de este y todo el arte contemporáneo indígena global. Con el objetivo de contribuir a la creación de un futuro justo y sostenible, esta exposición se centra en las prósperas tradiciones de la medicina ecológica como linajes artísticos, intelectuales y liberadores, en contraposición a lo que bell hooks llama "patriarcado capitalista imperialista de supremacía blanca". Como parte del legado de los movimientos de libertad, esta iniciativa artística invoca la Revolución Haitiana (1791-1804) como un importante evento ambientalista impulsado por el poder de la naturaleza. De hecho, esa insurrección fue indígena, ecológica, feminista y artística: en

¹ La Dra. Selier fue curadora de religiones globales en el Museo Nacional Smithsonian de Arte Africano.

² Las curadoras son mujeres líderes del arte y a la vez sabedoras indígenas: la Reina Madre Dra. Dòwòti Désir, Keyna Eleison, Farzana Khan, Khanyisile Mbongwa, Carmen Vicente e Ixchel Tonāntzin Xōchitlzihuatl. Hay un programa de videos de otras artistas en un pequeño espacio adyacente a las instalaciones de González, Msezane y Vicente, y que servirá como una especie de nota a pie de página de la exposición principal.



1791, Cécile Fatiman encendió la Revolución Haitiana a través del arte (música y danza Yanvalou) que utilizaba su conocimiento afro-indígena de la naturaleza. Por ejemplo, el Yanvalou comienza con sencillez, representando a los primeros animales que se movían sobre la Tierra al tocar un instrumento rítmico indígena de África Occidental llamado "shekere", hecho con una calabaza seca cubierta con una red tejida con cuentas. Este arte participativo de inspiración espiritual de Fatiman sobre ideas de la renovación y la transformación proporcionó a los vencedores un "coraje sobrehumano". El título original de este proyecto más amplio era "Bienales", porque Rosenblum-Martín imaginó la curaduría colaborativa de una serie de bienales que comenzarían en Ecuador y Martinica para abordar las historias afro-indígenas andinas, del Pacífico y del Caribe (que abarcan el arte y la literatura, incluido el movimiento de la Negritud) que comenzaron con la Revolución Haitiana. Esta exposición rinde homenaje al impacto histórico de Haití en Ecuador. El asilo de Simón Bolívar en el recién independizado Haití condujo a su posterior liberación de Ecuador como parte de Gran Colombia. De hecho, la bandera de Ecuador contiene la bandera haitiana. Sin embargo, según explica Astrid González: "En Colombia las comunidades negras miramos con sospecha a Bolívar porque estaba en contra de la emancipación de los esclavizados, y no cumplió con la promesa que le hizo a Haití de liberar a todos los esclavizados de la gran Colombia a cambio del auspicio que Haití le dio para sus misiones libertarias." A pesar de las contradicciones mortales de Bolívar, la Revolución Haitiana sigue siendo un símbolo supremo no solo de la liberación negra, sino también de la descolonialidad, el antirracismo y la libertad en general. En una conversación dialógica con ese evento histórico, la colaboración artística de González, Msezane y Vicente sirve a las personas y al planeta al contar verdades suprimidas sobre la violencia y, al mismo tiempo, ofrecer modelos sanadores de reindigenización, rematriación, abundancia y alegría para todos. Las personas más "poderosas" están hambrientas de conexiones de corazón y alma con otras personas y con la naturaleza. La mentira de la supremacía blanca y otras ideologías opresivas es agotadora de mantener, ya que se alimenta de manera insostenible del odio, el miedo y la codicia, que se pueden representar por el hormigón, el poliéster y otros productos omnipresentes que cortan la conexión física de las personas con la naturaleza. Somos uno con todo lo que existe.

Amy Rosenblum-Martín

A lo largo de los años, muchos colegas queridos han formado parte de esta, mi mayor concepción curatorial hasta la fecha. Gracias a todos y a las instituciones que han ayudado en el camino, incluyendo:

Sarah Ahmad, Amy Andrieux, Rocío Aranda-Alvarado, Nevah Assang, Stacey Ann Chin, Jeanneth Aucancela, Peter Castro, Sergio Bessa, Rashida Bumbray, Seba Calfuqueo, William Cordova, Dra. Daniela Fifi, Dra. Nicole R. Fleetwood, Cecile Lorena Chong, Chris Cozier, Daniela Fifi, Ferrán Martín, Alanna Morris, Darío Núñez Ameni, Amilcar Ortiz, Nadja Rottner, Mireille Vieux-Gresham, Olga VisoKanitra Fletcher, Alvin D. Hall, Carmen Hermo, Chiara Ianeselli, Kemi Ilesanmi, Lauren D. Kelley, Zahira, Kelly-Cabrera, Jérôme Lamaar, Camille Lawrence, Federica Marini, Mariurka Maturell, Marisa Morán, Jahn, Maliyamungu Muhande, Alton Murray, Larissa Nez, Marysol Nieves, Maty Sall, Marcia Sells, Ameer Suhayb, Marie Vickles, Fatima Zaidi, Vinti Prasad Zamdmer Alice Yard, Trinidad y Tobago, et al. Bienal Paiz, Guatemala; Beaconhouse National University, Pakistan; Trienal de Stellenbosch, Ciudad del Cabo; Instituto de las Artes y las Ciencias (IAS) de la UC Santa Cruz en Chile y la Antártida; The Bronx Museum, EEUU; FUSION, Japón; ICI (Independent Curators International), EEUU; Iroko Foundation, Brasil y EEUU; Kindred on the Rock, Jamaica; Mano Cambiada, Colombia; NYFA (New York Foundation for the Arts), EEUU; The Opportunity Agenda, EEUU; Pérez ArtMuseum Miami, EEUU; Smithsonian National Museum of African Art, EEUU.